

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Adolfo Benages Martínez

celebrada el 31 de enero de 2013

*Antonio Llombart Bosch**

Presidente de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;
SRS. ACADÉMICOS;
SEÑORAS Y SEÑORES;
QUERIDOS AMIGOS:

Vida: nada me debes

Vida: nada te debo

Vida: estamos en paz

Con este breve verso de Amado Nervo deseo recordar a nuestro querido amigo y académico tristemente fallecido Alfonso Benages Martínez.

Mi intervención se produce finalizando la emotiva necrológica que la Dra. Carmen Leal acaba de pronunciar así como de las varias lecturas de homenaje a su memoria vertidas por compañeros y amigos. Poco queda añadir de la personalidad científica, universitaria y profesional del Prof. Benages. Todo lo que yo pudiera recordar ha sido ya dicho con brillantez y cariño.

Mis palabras son por tanto las del recuerdo hacia una persona querida y admirada a la que la muerte se lo llevo demasiado pronto.

Nunca es pronto para morir
Siempre hay motivos para continuar viviendo
La muerte nos alcanza cuando aún existen atractivos proyectos

Él lo sabía y por ello solo pedía una prórroga
Un alto en el camino que le permitiera todavía completar su deseado paso a la situación a la emeritez ¡bien merecida!

El poder gozar aunque fuera brevemente de su bien ganado descanso profesional y académico

El del otoño de la vida para gozar con paz de la madurez y gozar del mejor periodo de nuestra existencia

Sin la prisas alocadas de la juventud
Sin la lucha por alcanzar nuevas metas
Sin la necesidad del reconocimiento bien merecido
Sin la zozobra por conseguir lo inalcanzable
Sin las incertidumbres, celos, temores y rivalidades del día a día

No llego a alcanzar ese lapso de tiempo en que se aminora la marcha, hasta llegar a detenerse, sin prisas, para permitir encontrarnos con nosotros mismos y sin sentirlo alcanzar el final del viaje a donde abocan las aguas de todos los ríos, fundiéndose por igual en la inmensidad del océano.

Adolfo no quiso inquietarse por nuevos cambios y corrientes porque sus hábitos se habían hecho indestructibles, como era el fumar aun tras el diagnostico del traicionero cáncer pulmonar que lo conduciría a la recta final, que el bien conocía.

Sabía que solo gozaba de una corta prorroga, demasiada corta para nosotros sus amigos que también lo sabíamos pero no queríamos perderlo.

Definitivamente para alcanzar, aceptando con paz, lo que somos y no fuimos y ya sin espera para lo que seremos.

Adolfo ha cruzado la frontera de la vida pasando a su otro lado, tranquilo consigo mismo y con la certitud del deber bien cumplido

Sin angustias, indecisiones o dudas
Sin deber nada a la vida
Pero también sin deber nada a la muerte.

Hasta siempre Adolfo.